

La Deep web, futuro de la subjetividad

Alberto Constante

PRIMER SNAP

Santiago Kovadloff, poeta y ensayista, en un artículo del periódico La Nación, de septiembre de 2014, escribía:

¿Hasta dónde la Red es virtuosa en sí misma y hasta dónde encierra efectos colaterales, contradicciones, toxicidades complejas de difícil discernimiento a simple vista? Preocupaciones como las que recoge esta pregunta abundan en un libro de no muy lejana aparición titulado *Superficiales*. En él, Nicholas Carr, periodista estadounidense, concluye que los beneficios de Internet, siendo innegables, no se alcanzan sin un costo elevado. Es ingenuo suponer, asegura, que la cultura digital es inofensiva. La Red, advierte Carr, conspira seriamente contra la concentración y la profundidad. Contra atributos de la subjetividad, en suma, que son fundamentales para entender al hombre como aún lo hacemos.¹

Las preguntas que hacía Kovadloff no eran, por cierto, baladíes, como tampoco lo eran las afirmaciones de Carr acerca de la formación de las subjetividades humanas en tanto que ya se tenía noticia de los experimentos que Facebook había estado haciendo de manera silenciosa a fin de conocer los cambios que se están sucediéndose en las conductas y emociones de los usuarios de las redes sociales e Internet. El experimento

1. Santiago Kovadloff, "La tiranía de la era digital amenaza el espíritu crítico" en [goo.gl/FVT6R0] [Consulta el 12 de febrero de 2015].

al final tendía a conocer conductas, usos, costumbres, en suma, lo dicho como lo no dicho y con base en ello, se podrían estructurar líneas de control de conductas, estatutos de comportamiento, es decir, a la manera de Foucault, “dispositivos”² y prácticas en general de control sobre una sociedad inerme ante los avances tecnológicos que han dejado prácticamente fuera a más de la mitad de la población mundial. Estos dispositivos dirigidos hacia la formación de subjetividades tiene como objetivo la singularidad psíquica. Más precisamente, el objetivo de las disciplinas es convertir la singularidad psíquica en el sujeto de una relación de poder y, de este modo, fabricar individuos.

Jeffrey T. Hancock, profesor de ciencias de la comunicación en la Universidad de Cornell, coautor del estudio de Facebook al que nos referimos, con gran entusiasmo comentó que el estudio contribuiría al desarrollo de pautas al liderar una serie de debates entre académicos, investigadores corporativos y agencias gubernamentales. Desde luego que el entusiasmo era legítimo, aunque ingenuo. La intromisión a todo el expediente de los usuarios de esta red social fue inaudita, porque se llevó a cabo sin ningún aviso, sin el permiso de los usuarios de la red; fue un acto de intromisión a la privacidad de las personas, a ese lado de su intimidad sin advertencia ni mediación alguna. Simplemente se utilizaron los datos de los usuarios. Es cierto que la red social luego de que se supo del famoso experimento pidió disculpas a los usuarios. Pero nada más. La cuestión que se puso en juego y que sigue en discusión es la privacidad.

Byung-Chul Han, comentando a David Brin, citaba lo siguiente: “¿Podemos aguantar el hecho de vivir estando expuestos al escrutinio, a que nuestros secretos queden abiertos, si, en cambio, recibimos nuestras propias linternas para que podamos enfocarnos a cualquiera?”³

2. “El dispositivo es la red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no-dicho. 2) El dispositivo establece la naturaleza del nexo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. Por ejemplo, el discurso puede aparecer como programa de una institución, como un elemento que puede justificar u ocultar una práctica, o funcionar como una interpretación a posteriori de esta práctica, ofrecerle un campo nuevo de racionalidad. 3) Se trata de una formación que en un momento dado ha tenido por función responder a una urgencia”. Edgardo Castro, “El vocabulario de Michel Foucault” en [\[goo.gl/yvREMB\]](http://goo.gl/yvREMB) [Consulta 5 septiembre de 2015].

3. Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, Herder Editorial, Barcelona, 2013, p. 90.

SEGUNDO SNAP

No hace mucho Umberto Eco relataba a un periódico que escribía una novela sobre el periodismo, una novela que narra cómo es que el editor usa el periodismo para extorsionar,

[...] para chantajear. Tenía en mi mente a un personaje de la historia de Italia, Pecorelli, un señor que hacía una especie de boletín de agencia que jamás acababa en los quioscos. Pero sus noticias terminaban en la mesa de un ministro y se transformaban enseguida en chantaje. Hasta que un día fue asesinado [...] bastaba con que amenazara con difundir una noticia que podría ser grave para los intereses de otro [...] Al escribir el libro pensaba en ese periodismo que existió siempre y que en Italia recibió recientemente el nombre de “máquina del fango”.

¿En qué consiste? En que para deslegitimar al adversario no hace falta que lo acuses de matar a su abuela o de que es un pedófilo: es suficiente con difundir sospecha sobre sus actitudes cotidianas... Es un hecho verdadero, consecuencia de la máquina del fango”.⁴

Esta apreciación de Eco muy bien podría aplicarse a las redes sociales, en general a la web. Hoy podemos advertir que aquello escrito hace 10 años vuelve, como lo reprimido freudiano, y toma cuerpo de presente y lo que en un momento fue simple inocencia, hoy es casi como el pecado original. Nadie está a salvo, nadie se escapa, nadie está al margen, todos estamos puestos en la picota de la “transparencia” de nuestra era democrática. Con palabras de Byung-Chul Han: “La sociedad de la transparencia es un *infierno de lo igual*” y sigue diciendo “la transparencia es una coacción sistémica que se apodera de todos los sucesos sociales y los somete a un profundo cambio”.⁵

Confirmamos lo dicho cuando podemos constatar que todo lo que decimos, pensamos, sentimos, y por ello lo escribimos en Internet (sea en cualquier red so-

4. Umberto Eco, “Internet puede tomar el puesto del periodismo malo” en El País, [goo.gl/BjKDjG] [Consulta 23 de agosto de 2015].

5. Byung-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, Herder Editorial, Barcelona, 2013, p. 12.

cial) queda ahí grabado a fuego y de manera intemporal, sin límite de tiempo, expuesto al horror de la exposición por lo que bien podría llamarse a Internet no sólo el “infierno de lo igual”, sino también, como señala Eco: “la red del fango”, o la red de redes fangosa, sobre todo si pensamos que Internet es la “red de redes”, esto es, una red que no sólo interconecta computadoras, sino que interconecta redes de computadoras entre sí como interconecta un mundo de subjetividades sin defensas, sin prevenciones, sin pudores.

Como ha señalado Kovadloff, la red, ¿hasta dónde encierra efectos colaterales? Este es un problema que encierra la red. Como en todas las creaciones humanas, nadie pudo prever lo que ya en camino podría hacer la red, las posibilidades que podría ofrecer sobre todo de control. Como ha escrito Byung-Chul Han, hemos entrado en la era del panóptico digital.⁶

Lo curioso es que para 1991, como escriben Asa Briggs y Peter Burke,

[...] un libro escrito por figuras importantes de la informática titulado *Technology 2001: The Future of Computing and Communications*, editado por el MIT, no hacía referencia alguna a Internet. Ni figuraban en el índice expresiones tales como ‘*World Wide Web*’ o ‘ciberespacio’. Sin embargo, ese mismo año David Gelernter editaba un libro para tecnólogos, *Mirror Worlds*, [...] en el que, sin utilizar la palabra, predecía la red; y a finales de los noventa, E. M. Noam, por entonces director del Institute for Tele-Information de la Universidad de Columbia, podía aventurar este juicio: ‘cuando se escriba la historia de los medios del siglo xx, se considerará a Internet como su mayor contribución’. La irrupción se produjo entre septiembre de 1993 y marzo de 1994 cuando una red que hasta entonces se había dedicado a la investigación académica se convirtió en red de redes abierta a todo el mundo. En ese mismo periodo, el acceso público al software de búsqueda (Mosaic), que la sección de negocios del *New York Times* de diciembre de 1993 describía como ‘la primera ventana al ciberespacio’.⁷

6. Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, Herder Editorial, Barcelona, 2014, p. 62.

7. Asa Briggs y Peter Burke, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Taurus, Madrid, 2002, p. 343.

De igual forma, el 4 de marzo de 1996, en California, fue proclamado el “Día de la Red”, fecha en la que Bill Clinton y Al Gore, instalaron la línea telefónica que conectaba a Internet las aulas de California. Ese día, “El presidente prometió que para el próximo siglo todas las aulas de Estados Unidos estarían conectadas a través de la *National Information Infrastructure* (NII). Esto ocurría en un momento en que el Secretario de Educación de Clinton describía Internet [...], como *la pizarra del futuro*”.⁸

¿Quién habría pensado que junto a la naciente “pizarra del futuro” o la “red del fango” aparecía ya como una forma paródica del *Strange Case of Dr Jekyll and Mr Hyde* de Stevenson, o como el *Doppelgänger*⁹: la red profunda o también llamada *deep web*? Sin duda, la *deep web* parece ser el *Doppelgänger* de la web, su “gemelo malvado”, la realización exacta de las más codiciadas fantasías del lado oscuro del alma humana pues la *deep web* aparece como el doble de la web, el otro lado, lo jánico de toda actuación humana. Porque el tema del doble siempre ha estado ahí, presente, tomando diferentes roles, presentándose de diversas maneras, en modos variables pero en todo momento haciendo brillar ese otro de nosotros mismos que late como el corazón delator de Poe. No sólo teníamos ya ese enorme dispositivo que era ya la propia web, sus redes, las apps, los canales que determinarían la nueva subjetividad de las jóvenes generaciones, sino que además, tendríamos siempre una segunda amenaza actuante, quizá no amenaza como el terror que viene, sino esa amenaza actuante, una inminencia que trabaja desfondando el ser de cada sujeto y que ahora se conoce como la web profunda.

Ésta se inició en 1994. Muchas son las probables causas de su existencia, pero todo me persuade a pensar que ella se generó, entre otras cosas con un afán de conservar el anonimato, y quizá la privacidad. Estas dos instancias a lo largo del tiempo se convirtieron en un arma poderosísima, justo por el secreto, por los lugares en donde se encuentra y los secretos que guarda, por la clandestinidad con la que empezó a bregar y sigue ahondando cada día más a contrapelo de la web superficial dominada por poderes fácticos tales como el buscador Google, Yahoo, Bing, o las redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram, entre otras. O quizá porque la transparencia siempre ofrece ese lado obscuro y lo que se busca, como en la verdad, es el secreto, lo oscuro, lo que se

8. *Ibidem.*, 301

9. *Doppelgänger*, como dice *The New Century Dictionary* es “An apparitional double or counterpart of a living person”, igual se le ha llamado “el que camina al lado” como la definió el novelista Jean Paul. Cfr. H. G. Emery and K. G. Brewster, *The New Century Dictionary*, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York, 1953.

resiste y porque ahí, en la *deep web* es posible conservar lo incógnito, el misterio, lo enigmático, el rostro cubierto, la palabra a medias, el susurro, y transitar a través de códigos que sólo a unos cuantos les es dado conocer, una suerte de Thiasa pitagórica en la que sólo los aventurados, o elegidos pueden vivir en la clandestinidad, ese territorio donde la web profunda se hizo su propio rostro y ofreció albergue a cientos de miles de páginas que desdeñaban los circuitos conocidos, el espacio de la crueldad visible como es, por ejemplo Facebook. Cuestión aparte fue que para el 2001, su nombre ya había cambiado al de “*deep web*” o “web profunda”. Kejaya Muñoz ha dicho que:

Sin embargo, algunas personas creen que el origen de la web profunda se remonta a la década de 1990, con la creación de ‘*The Onion Router*’ por el Laboratorio de Investigación Naval de Estados Unidos, y que fue el primer paso hacia el Proyecto Tor.¹⁰

Importa poco. Todo esto es probable. Sobre todo si pensamos que el mismo Internet salió de un proyecto militar. Hoy, diríamos, todo está militarizado, es decir, siguiendo a Foucault: normalizado.

TERCER SNAP

TOR¹¹ es el portal principal de la web profunda. De hecho es la entrada a la red profunda. Funciona como el lado de la resistencia a la homogenización de las redes sociales a las que el público está sometido. Se cifra la información del usuario, en capas como una cebolla y la envía a una amplia red de servidores de voluntarios en todo el mundo. Esta técnica hace que sea casi imposible de rastrear usuarios así como su información. Es decir, TOR funciona proporcionando una herramienta que literalmente “encripta” en capas la información del usuario, y la expide a una enorme cantidad de servidores

10. Pablo Albarracín y Christopher Holloway, *Deep web, Las oscuras profundidades del Internet que ya preocupa a los gobiernos*, [goo.gl/swzKVW] [Consulta 20 de agosto de 2015].

11. Abreviatura de *The Onion Router*.

a lo largo del mundo. La técnica es extremadamente simple, y con ella, como en la lucha de David en contra de Goliat, la red profunda permite que tanto la información como el usuario sean casi imposibles de rastrear. TOR (curioso que además, tenga al mismo tiempo el nombre de un dios nórdico cuyo papel en la mitología es complejo, por decir lo menos, ya que su gobierno va desde el clima, las cosechas, la protección, la consagración, la justicia, los viajes y las batallas) tiene habilitado un repositorio de direcciones útiles para emprender un viaje por las profundidades de la *deep web*, sin el que sería extremadamente difícil poder ver algo más que una pantalla en blanco.

La *deep web*, un ámbito virtual que abraza el secreto, la oscuridad, la penumbra y escapa al control de buscadores convencionales y que sería, según los que saben porque en esto sólo podemos especular, unas 600 veces más grande que el visible; no sé si sea cierto, y me parece que es lo de menos, pues no puedo imaginar cómo es que se dimensiona el tamaño, lo que es cierto es que la llamada *deep web* esconde todo un mundo de actividades que buscan anonimato, no sólo las ilícitas, lo cual es evidente de suyo, sino también muchos servicios disponibles que no son ilegales, sino que bien podrían pasar por mantenerse al lado de la resistencia, al lado del cambio y de la anunciada y anhelada revolución hasta llegar a lo más inocuo e inofensivo. Peter Yeung, ha escrito que cuando se habla de páginas inofensivas se está pensando en:

[...] sitios web para personas a las que les gusta pasar su tiempo libre recorriendo estos túneles subterráneos del Internet, o de páginas para gente que se ve obligada a permanecer ahí porque viven bajo regímenes dictatoriales. También hay un montón de material de nicho muy particular: desde clubes de lectura hasta foros sobre *spanking*, que han sido por varias razones, condenados por las sociedad.¹²

Si lo vemos del lado de la pregunta básica de qué demonios es la *deep web*, tenemos una respuesta suficiente que nos indica, de manera casi inocente, sobre lo que es esa red:

¹². Peter Yeung, “La deep web es mucho más que armas, drogas y sexo” en [goo.gl/C2ENQC] [Consulta 3 de abril de 2015].

The Deep Web is a part of the Internet not accessible to link-crawling search engines like Google. The only way a user can access this portion of the Internet is by typing a directed query into a web search form, thereby retrieving content within a database that is not linked. In layman's terms, the only way to access the Deep Web is by conducting a search that is within a particular website.¹³

¿En qué radica el éxito de esta red? En el anonimato y la libertad misma de lo incógnito, en el secreto guardado celosamente, en lo que no se generaliza sino sólo para los iniciados. Y no obstante, a pesar de ello, con el tiempo, la Web profunda se ha transformado en un inhóspito repositorio de información de difícil acceso pues no es amigable, ni se puede entrar en ella fácilmente o sin riesgos. Y éstas son afirmaciones que se pueden hacer sólo porque es lo que “se dice” de ella. Los miembros de la *deep web* han sabido crear un imaginario alrededor de ella, porque decir que tiene siete niveles, a imagen del infierno de Dante, no pasa de ser sólo una imagen un poco triste de ella. El recurso del iceberg no sólo es torpe sino que lleva a la imaginación jalonada por lo simbólico del número 7 de todas las *Weltanschauung* que se han producido a lo largo de los tiempos, desde Platón en el *Cratilo* hasta Dante o Vico con su mundo del *corsi e ricorsi*. Ella es una red poco situada y escapa a los parámetros de lo cuantificable y lo medible, a todo lo que podemos ver en la web superficial, donde el mundo se siente cómodo, protestando por cosas inauditas a través de un simple *like*.

¿Sabemos qué es la *deep web*? En modo alguno. Suprimimos el saber por la especulación. Nadie sabe el tamaño exacto, sus dimensiones, ni lo que alberga en ella, es lo mítico-mágico en acción. La *deep web*, lo que se dice de ella es justo como aquello que señaló Eco en una entrevista acerca de la “amenaza de un dossier secreto”, es decir,

13. “La Web profunda es una parte de la Internet y no es accesible para los motores de búsqueda de enlace como Google. La única forma en que un usuario puede acceder a esta parte de la Internet es a través de una búsqueda precisa en la web, a fin de recuperar el contenido dentro de una base de datos que no esté vinculada. En otras palabras, la única forma de acceder a la web profunda es mediante la realización de una búsqueda que se encuentra dentro de un sitio web en particular” en *Bright Planet, deep web intelligence, Understanding the deep web in 10 minutes* [goo.gl/1DastZ] [Consulta 21 de abril de 2015].

La amenaza de la existencia de un dossier es fundamental. La técnica del expediente es como la técnica del secreto. Filósofos ilustres como Simmel y otros han dicho que el secreto más poderoso es el secreto vacío [...] Decir que sabes una cosa que el otro no sabe es una amenaza. Muchos de los secretos están vacíos y por eso son mucho más poderosos.¹⁴

La *deep web* es un “dossier vacío”, siempre rellenable con todo el imaginario, con todo lo que nuestros más secretos y recónditos deseos albergarían en una imaginaria web a la altura de nuestros sueños. Porque muy pocos han transitado por sus túneles, sus conexiones, el ritual del descubrimiento. Por ejemplo, infinidad de páginas, de textos, escribe y afirman que la *deep web* es un 70 y un 80 por ciento más grande que la web superficial. Esto no es más que anecdótico, y es más superficial que la superficie de las redes. ¿Importa su tamaño? Lo cierto es que son cálculos que rozan lo mítico. Se conoce parte de ella, y se sigue especulando conforme al expediente vacío; las respuestas a lo que es la *deep web* responden a la necesidad de un mundo en el que la transparencia ha ido matando todo porque con ella no hay más secretos, todo es público y notorio, todo es obcecada, inaudita, prosaicamente obsceno de tan evidente que es.

En realidad la *deep web* puede albergar cualquier cosa, desde el contenido más inocente a lo más despiadado e impensable. Dentro de la web profunda son las intranets privadas protegidas con contraseñas, así como los documentos en formatos que no pueden ser indexados, enciclopedias, diccionarios, revistas, etc. Pero eso no es todo, “incluye el resto de servicios no indexados como páginas ocultas, páginas de gobiernos, páginas ilegales, páginas en Flash, páginas protegidas con contraseña, inaccesible para las arañas, etc”.¹⁵

¹⁴. Umberto Eco, “Internet puede tomar el puesto del periodismo malo” en *El País*, [goo.gl/nhW4pY] [Consulta 4 de mayo de 2015]

¹⁵. Internet oculto o *darkweb*, el submundo de Internet, en [goo.gl/gcLPL0] [Consulta 23 de abril de 2015].

CUARTO SNAP: UN OSCURO ABISMO

Así le llamaron al Internet “oscuro” o *DarkInternet* o *Darkweb*, o *Darknete* inaccesibles, múltiples nombres para algo tan poco sofisticado como ese doble diabólico de la web, o el William Wilson de la red.

The Hidden Wiki como se sabe, ha sido proverbialmente el compartimiento de salida o entrada, como mejor se le vea, de la *deep web*: es decir, *The Hidden Wiki* es un directorio que se encuentra alojado en la red profunda y tiene un índice de páginas invisibles a las que se pueden “accesar”. Es un servicio fundamental porque las páginas cambian constantemente de dominio. Este sitio emplea un código wiki¹⁶ y posee su propio dominio “onion” que sustituye al dominio “.com”; TOR es el navegador o *browser* que permite navegar anónimamente por Internet.

Sólo es navegable con una lista actualizada de enlaces que tengamos a la mano. De hecho, se trata de una versión de *Mozilla Firefox* modificada para usar la red TOR, entendida ya como un conjunto mundial de nodos de red anónimos que entorpece y obstaculiza la identificación de quien navega por ella. Algunas extensiones adicionales, como NoScript y HTTPS-Everywhere aseguran una privacidad casi absoluta. TOR Browser no tiene plugins¹⁷ instalados porque la conexión de Flash o Java¹⁸ puede comprometer el anonimato. En este sentido, navegar con Tor Browser es menos satisfactorio que hacerlo con un navegador normal, pero es el precio a pagar por el anonimato total de la conexión. Existen otras wikis e incluso algún buscador, pero *The Hidden Wiki* ha adquirido un carácter oficial en la *deep web*. Funciona bien como índice, tanto, que si echamos un vistazo al mapa de contenido de su página principal podemos tener una idea bastante clara de qué webs y servicios se esconden detrás de TOR.

Los que han accedido a la *deep web* han escrito que ahí existen servicios financieros como lavado de bitcoins, cuentas de PayPal robadas, tarjetas de crédito clonadas,

16. Se le llama Wiki a las páginas Web con enlaces, imágenes y cualquier tipo de contenido que puede ser visitada y editada por cualquier persona.

17. Un *plugin* es aquella aplicación que, en un programa informático, añade una funcionalidad adicional o una nueva característica al software. Definición en [goo.gl/UyQu6B].

18. Java es un lenguaje de programación y funciona como plataforma informática y sirve para desarrollar aplicaciones en diferentes plataformas, por ejemplo: de escritorio (computador), de celulares, o de web. Adobe Flash es un programa que sirve para el diseño de animaciones interactivas con algún propósito. Por ejemplo, los videos de Youtube son animaciones flash basadas en videos.

falsificación de billetes, carteras de dinero anónimas..., igual que explotación sexual y mercado negro: gadgets robados, armas y munición, documentación falsa y —sobre todo— drogas. Blogs, foros y tableros de imágenes: aparte de las vinculadas a los servicios de compraventa, dos categorías frecuentes de este tipo de comunidades son el hacking y el intercambio de imágenes de toda clase. No habría que olvidar que existe lo que se llama activismo político pues ahí se da el intercambio de archivos censurados, “hacktivismo” y hasta una página para organizar “magnicidios financiados en masa”. La anarquía es la ideología predominante en la *deep web*, no podía ser de otra forma. Todo esto es fácil señalar porque pocos han tratado de verificar su contenido. La amenaza latente del secreto robado a la *deep web* impone el secreto.

Tiene razón Satnam Narang, director de Symantec Security Response, cuando dice que justo porque la *deep web* se esconde a la vista es un lugar especialmente atractivo para las actividades que desean permanecer ocultas. Por ello, muchos delincuentes cibernéticos se reúnen en lugares como foros privados donde el acceso es restringido.¹⁹

No quisiera asegurarlo, pero me parece que muchos usuarios están enorme y gratamente familiarizados con el lado oscuro de Internet porque encuentran cómo romper con el orden establecido por las puritanas redes sociales de la web superficial, cada uno puede descargar música sin tener que pagar a Spotify por una cuenta premier cuya ganancia es no escuchar los anuncios que atiborran las comunicaciones, igual los usuarios pueden “bajar” películas recientes de forma gratuita o adquirir medicamentos controlados que requieren una receta médica que no tienen. Con todo, la web profunda va más lejos. Casi inimaginablemente lejos. Como si fuera el camino de Oz, el camino de vuelta a casa, siempre sin rumbo, siempre sin fin pero al final, siempre probable, siempre imposible, un mundo a la altura de la imaginación del mundo de internet, al mundo de una matrix que nos desconoce.

Podemos creer lo que se escribe por todos los lados de la web, la *deep web* nos da acceso a la pornografía infantil, al tráfico de armas, a los asesinos a sueldo, al terrorismo, a las drogas como la mariguana o la cocaína, según ha declarado Dmitry Bestuzhev, director del equipo de análisis de Kaspersky Lab.²⁰ Todo esto alcanza cotas tan altas

¹⁹. Cfr., Pablo Albarracín, y Christopher Holloway, *Deep web; las oscuras profundidades de internet que ya preocupan a gobiernos* en [goo.gl/l6LLA8][Consulta 3 de marzo de 2015].

que nos permiten ver que la web profunda es el mayor mercado negro nunca existente. Seguimos en la ficción del expediente secreto. Hay declaraciones interesantes sobre ella como las de Albarracín y Holloway que escriben:

Claro que no todos los usos son eminentemente “malignos”, la *deep web* ha servido largamente a ciudadanos que encuentran sus libertades personales amenazadas, o que están siendo vigilados fuertemente por organismos de gobierno. Wikileaks es un caso emblemático de uno de los usos de la DW. En sus inicios, y durante mucho tiempo, el sitio de liberación de información operó en un ecosistema DW, antes que se hiciera público. Incluso ahora, para quién desee hacer una denuncia de algún tipo de posible delito, o información a Wikileaks puede hacerlo publicando en la DW. Otro caso también es el grupo Anonymous, que mediante TOR han organizado masivos ataques a todo tipo de organizaciones, y que utilizan la red tanto para organizarse como para realizar acciones más “directas”.²¹

La web profunda está ahí para recordarnos los lados imposibles de la conquista de la subjetividades. Sólo recordemos aquello que Michel Foucault, señaló al respecto de esos visos revolucionarios o distópicos: “¿Quién habla y quién actúa? Es siempre una multiplicidad, incluso en la persona, quien habla o quien actúa. Somos todos grupúsculos. No existe ya la representación, no hay más que acción, acción de teoría, acción de práctica en relaciones de conexión o de redes”.²² Nada nos impide pensar que la *deep web* es como esas mallas del poder enormes de la Edad Media, a las que se refería el propio Foucault y que se ejercían en el cuerpo social. Es decir, mallas fisuradas, mallas en donde un número casi infinito de cosas, de elementos, de conductas, de procesos escapaban al control del poder, pues lo que resulta interesante es saber cómo en una sociedad globalizada como la nuestra, operan mallas de poder, es decir, preguntarnos cuál es la localización

20. *Ídem*.

21. *Vid.*, Pablo Albarracín y Christopher Holloway, “Deep web: Las oscuras profundidades de internet que ya preocupan a gobiernos” en [goo.gl/dB3X7u] [Consulta el 3 de abril de 2015].

22. Michel Foucault, “Entrevista a Michel Foucault – Gilles Deleuze: Los intelectuales y el poder” en *Microfísica del poder*, Editorial De la Piqueta, Madrid, 1980, p. 78.

exacta de cada uno en la red del poder, cómo puede ejercerse nuevamente ese poder que hoy por hoy escapa al poder del *statu quo*, y con ello, interrogarnos en cómo es que se conserva y cómo es que impacta en los demás. Todos estamos persuadidos de los enormes beneficios de ese atravesamiento del poder y de estar en ese otro lado de la web. Lentamente lo veremos, cómo es que se iniciará un viaje por fuera de los límites, por aquella inminente necesidad de la privacidad, del secreto, de la reservación de la intimidad.

Un caso paradigmático fue el caso Wikileaks. Todo un movimiento que descubrió el espionaje tan impúdico como cínico que ejercen ciertos gobiernos sobre otros gobiernos y sobre las personas. Julian Assange, fundador de *Wikileaks* inició un movimiento político sin parangón en el mundo, porque mostró la verdadera naturaleza de las relaciones diplomáticas de aliados con aliados, y de aliados versus “enemigos” y, al final de todos contra todos a fin de “preservar la seguridad de las naciones”. Lo que abrió Assange fue el lado oscuro de la web, los usos y abusos de sus capacidades. Assange descubrió una maquinaria de control que operó clandestinamente durante años y que, en el nombre de la seguridad nacional de un país, se gastaron aproximadamente 250 millones de dólares en intervenir en los diseños tecnológicos de las grandes corporaciones de Silicon Valley, se vigilaron las llamadas telefónicas privadas de personajes públicos, se dedicó a rastrear múltiples comunicaciones, craqueó comunicaciones encriptadas y finalmente intervino los teléfonos móviles de líderes mundiales, particularmente alarmante por su presencia y peso político, el de Angela Merkel. Como ha escrito Joseba Elola, “Edward Snowden dio carpetazo a la edad de la inocencia evidenciando que los servicios de inteligencia accedían a los servidores de empresas tecnológicas; puso de manifiesto que nuestra vida digital es mucho más transparente de lo que pensábamos”.²³

QUINTO SNAP

Este es sin duda un problema de privacidad. ¿A alguien le preocupa? No hace mucho, en una entrevista que le hicieron a Jeff Jarvis, el llamado gurú del Internet abierto, decía que a la gente le preocupaba (tal vez demasiado) la privacidad. Mientras tanto, Nicholas

²³. Joseba Elola, “El efecto Snowden” en [goo.gl/8iTXDq] [Consulta 14 de junio de 2015].

Carr, de todos conocidos por su trabajo sobre las redes sociales, y crítico de las nuevas tecnologías, consideraba que por cómo manejábamos nuestros datos en las redes sociales era evidente que nuestra preocupación por la privacidad era prácticamente nula. José Elola, escribía ahí mismo sobre ellos: “Dos pensadores de las redes y la revolución digital, dos miradas”.²⁴

No les falta razón a los dos expertos pues cuando entramos a las redes sociales la sensación que nos deja es que asistimos a una suerte de espectáculo de la intimidad, exhibicionismo, voyeurismo y desparpajo, pues desde el etiquetamiento de fotografías, hashtags que nos importan poco, el acto de “compartir” contenidos virales, dejar fotografías personales cuyo arco de intimidad es enorme, así como fotografías de nuestros seres queridos, huellas de nuestros gustos, hasta dejar cuestiones mucho más personales como direcciones, teléfonos, mails, son algunas de las actitudes que muestran, en efecto, que las tecnologías aún no manifiestan sus propios peligros, y que nuestras subjetividades se han ido docilizando en este afán de ser vistos, escuchados, por nadie, en efecto, porque estamos en el territorio de lo virtual.

Gemma Galdon Clavell recientemente escribió:

Que la sociedad de datos y las tecnologías de la información inauguran una larga lista de nuevas posibilidades de delitos es evidente. Para muestra, los 15 millones de personas que se dice que sufren el robo de su identidad cada año, el sinnúmero de hacks de bases de datos, e-servicios y tecnologías smart que ocurren ante nuestras narices sin que nos demos cuenta, o el secreto a voces que supone el secuestro de datos de empresas, que se devuelven sólo previo pago de cuantiosos rescates.²⁵

Sabemos, los de a pie, tan poco de las redes, de las apps, de la geolocalización, de las determinaciones y de sus estructuras que permiten el acceso indiscriminado a nuestros datos que literalmente nos hace reos de las redes. Es imposible soslayar lo que desde Foucault, Deleuze y luego Chul Han han escrito que “La comunicación di-

²⁴. José Elola, “¿A alguien le importa la privacidad?” en [\[goo.gl/mzs2Nh\]](https://goo.gl/mzs2Nh) [Consulta 15 de junio de 2015].

²⁵. Gemma Galdon Clavell, “Robar privacidad” en [\[goo.gl/Qj7vNi\]](https://goo.gl/Qj7vNi) [Consulta el 15 de octubre de 2015].

gital deshace, en general, las distancias y fomenta esta exposición pornográfica de la intimidad”.²⁶ La sociedad de datos es de una permanente vigilancia pues no sólo la llevan a cabo las instituciones gubernamentales, sino también las empresas privadas que funcionan como agencias de alta especialización de espionaje masivo e individual. Un ejemplo del que habla Han radica en el hecho de que con el uso de las nuevas Google Glass, el ojo no ve, sino vigila, cada uno vigila al otro. Cada uno funge como el *Big Brother* orwelliano pero a su vez es, al mismo tiempo, prisionero sometido voluntariamente pues cuando todos viven conectados no existe ninguna noción de “Nosotros”, no se produce ninguna acción, no existe una voz, todo se presenta como ruido, por eso Han llama a esta sociedad de datos: “el enjambre”.

¿Acaso tenemos conocimiento de qué datos son los que registra una *app* que gustosamente instalamos en nuestro celular por el hecho de ser gratuita? ¿Entendemos las implicaciones de permitir a un programa acceder a nuestros datos personales? ¿Sabemos o tenemos conocimiento de quién o qué robot inscribe en un servidor nuestros datos de uso de páginas, de blogs, a los que entramos y que quedan recogidos en un contador inteligente? ¿Conocemos la clase de encriptación que utiliza por ejemplo Pinterest, o Instagram en la nube y que nos da la posibilidad de almacenar fotos personales? ¿Comprendemos a ciencia cierta la función del Dropbox o iCloud en donde tenemos todos nuestros datos y archivos almacenados en eso que llamamos “nube”? ¿Quién o qué, aparte de nosotros mismos, puede acceder a esos datos? Todas las apps son, al final, rastreadores de nuestra intimidad, ojos que penetran en todos los rincones de nuestro mundo personal, controladores de secretos, ¿acaso lo hemos visto así? Como escribe Gemma Galdon, “estas preguntas, hoy aún minoritarias o sin respuesta, irán en aumento, tanto en número como en alcance, en los próximos años”.²⁷

Gilles Deleuze escribió hace tiempo:

La sociedad actual es denominada como “sociedad de control” y éste se ejerce fluidamente en espacios abiertos, en forma desterritorializada, mediante los psico-fármacos, el consumo televisivo, el marketing, el endeudamiento privado, el consumo, entre otras modalidades.

26. Byung-Chul Han, *En el enjambre*, Herder Editorial, Barcelona, 2014, *passim*.

27. *Idem*.

Lo esencial en ellas son las cifras fluctuantes e intercambiables como las que muestran el valor de una moneda en las otras, el movimiento incesante del surf que sustituye los deportes lentos y estratégicos como el box. Las fábricas son reemplazadas por las empresas, que son formaciones dúctiles y cambiantes, las máquinas simples por sistemas computarizados de producción y control. La individualidad es sustituida por “divuales” externos, informatizados e informatizables, que se desplazan en un espacio virtual.²⁸

No es desestimable el riguroso análisis que llevó a cabo Deleuze, él sólo perfiló la escena de lo que día a día crece sin freno ni resguardo. Por ello puede ser creíble que pronto las redes tomen como ejemplo a Snapchat, una red social en la que los mensajes, como en la película *Misión imposible*, se autodestruyen a los pocos segundos de ser leídos. De ahí mucho del auge de la *deep web*.

²⁸. Gilles Deleuze, “Post-scriptum sobre las sociedades de control” en [polis.revues.org/5509] [Consulta 25 de junio de 2015].